

Producción Literaria**Dios Busca Novia**

Autora: LIC. LAURA REINA ESTUPIÑAN

Contacto: laura.reina@iemac.edu.co

Filiación: INSTITUCIÓN EDUCATIVA MIGUEL ANTONIO CARO

Corregimiento Presidente - San Pedro - Valle del Cauca

CANSADO del ajetreo de siempre, de escuchar de boca de todos los ángeles y santos que lo rodeaban los mismos elogios lambones y de realizar una breve reflexión sobre su existencia, Dios decide buscar novia. Dicho pensamiento consternó el cielo, tan ensimismado estaba en su ambicioso proyecto que ni cuenta se dio de que lo había decretado a todo pulmón. El ángel que lo acompañaba a su diestra solo atinó a decir: -Altísimo recuerde su relación con la madre de su hijo... con la Virgen María y con todas sus manifestaciones: Virgen de las Mercedes, Virgen del Carmen, Virgen del Perpetuo Socorro, Virgen de Guadalupe, a lo que Dios confeso: -Yo a María siempre la he visto como la hermana menor que nunca tuve, recuerda que para el acto procreativo envíe al Espíritu Santo.

Luego el Ángel a su izquierda exclamó con solemne preocupación: -Glorioso y todo poderoso Dios, es normal su estado de aburrimiento, vivir eternamente observando una especie de mamíferos sociales que repiten los ciclos de la historia, hasta generar su propia extinción... le propongo un paseíto a la galaxia más lejana para que recree la vista, con otro tipo de seres más inteligentes e innovadores; Dios respiro profundo y antes de poder dar a entender más claramente su petición, San Pedro, quien descuido las puertas del cielo un instante dijo: -¿Y cómo la quiere patrón? ¿Cuál es su tipo?... podríamos empezar buscando en los conventos, recuerde que las monjas lo tienen como su único marido.

-No quiero una monja, quiero estar con una mujer común y corriente y sentir eso que hace tanto tiempo invente para incentivar la reproducción y se me salió de control,

- ¿el amor?, intervino Santa Teresita del Niño Jesús,

-sí, el amor, pero no el que a diario hombres y mujeres me predicán y prometen en sus oraciones... quiero conocer el amor pasional, el que inspiró a Benedetti, el que trasciende los absurdos meros impuestos de sexo, raza o religión.

A lo que San Pedro refutó: Patrón recuerde que a través de su hijo vivió algo muy parecido con María Magdalena... y rápidamente al percatarse de su imprudencia, decidió no continuar su discurso; y de la que se salvó San Pedro, ya que Dios

estaba tan absorto en sus elucubraciones que no tuvo oídos para semejante intriga. Así que Dios dijo: voy a ser un oficinista de treinta y tres años, que vive con dos gatos, en un apartamento pequeño, no muy agraciado, no muy inteligente, que gana lo necesario para vivir.

Un ángel al frente suyo le interrumpió: -maestro, tales circunstancias pueden generar retrasos en sus planes, le recuerdo que a la mayoría de los seres humanos todo les entra por los ojos o por los bolsillos, y a mi parecer usted resultará un ser humano nada atrayente. San Antonio objetó: -un ser nada atrayente, pero con más chances de encontrar el verdadero amor.

Y así fue como un catorce de febrero, descendió de los cielos, en una ciudad igual a todas las demás y a las tres de la tarde se camufló entre los oficinistas de una notaría, se encarnó en un ser humano muy corriente llamado Juan, quien a primera vista no generaba ningún tipo de sentimientos, ni amor, ni odio, ni frío, ni calor, su existencia eternamente podía pasar desapercibida, lo que no constituía ningún obstáculo para él.

Pasaron siete años que para el tiempo de Dios fueron como siete segundos y el altísimo solo había conseguido tenerle un profundo afecto a su par de gatos, así como subir considerablemente de peso al volverse adicto a la pizza con gaseosa, el amor hasta aquel momento le había sido esquivo.

Los santos y los ángeles desesperados, le propusieron que abriera una cuenta en facebook, instagram o twitter, pero Dios quería encontrar a alguien y enamorarse a la antigua, como en los tiempos donde la primera cita era fruto de la casualidad. Lo paradójico es que el amor de su vida siempre había estado frente a sus ojos y él lo desconocía por completo.

Sonia era oficinista, una chica poco agraciada y bastante simplona, vivía con sus padres y luego de una fallida cita a ciegas, se había divorciado de las redes sociales. El chico que se sentó, el catorce de febrero en ese escritorio que siempre había permanecido vacío, le llamaba gratamente la atención, al verlo detenidamente le parecía un ser de otro mundo, taciturno pero atento, lento pero diligente, con movimientos corporales armoniosos, todo él transmitía calma y tranquilidad.

Todos los días Sonia pensaba en algún pretexto para acercársele, pero se detenía al pensar que él debía de demostrarle algo de interés y así fue como pasaron largos siete años, que para el tiempo de los humanos equivalen a más kilos y más arrugas. . . y ahí estaban dos oficinistas de cuarenta que escasamente se daban los buenos



días.

Hasta que una mañana del 14 de septiembre algo captó profundamente la atención de Juan. . . Sonia al frente, acurrucada en su escritorio, lloraba, intentando ahogar las lágrimas con sus cabellos. Ella en ese instante era fiel reflejo de la impotencia humana, así que nuestro señor Dios alias Juan, por instinto natural se acercó por primera vez a ella para preguntarle que le pasaba. Sonia sin despegar la mirada de su escritorio, le contó que su amada gata venus estaba en las últimas y que según el veterinario no había nada más que hacer.

Al escuchar esto, Juan alias Dios, se conmovió y acto seguido le prometió que luego de terminar la jornada laboral iría a visitarla y aunque Sonia no entendía de qué forma aquel misterioso colega le podría ayudar en algo, le dio de muy buena gana, no solo la dirección de su casa sino también su número telefónico.

Juan llegó a eso de las ocho y luego de los tradicionales saludos con los padres de Sonia, se concentró en venus, la gata parda; bastó solo con que su mano rociara los tibios pelos felinos, para que aquellos tumores malignos desaparecieran por arte de magia o mejor dicho por intervención divina, un miau miau y una escapada rápida por la ventana, le hicieron evidente a Sonia que había sido testigo de un milagro y de que Juan no era un típico oficinista.

Nada más bastó para que ella le propusiera salir a dar una vuelta y aunque en esa primera salida no fue mucho lo que hablaron, Sonia se sentía profundamente contenta, era feliz solo con el hecho de sentir que a su lado otro ser humano caminaba a su ritmo, mientras tanto Juan pensaba que bien valdría la pena tener por novia a alguien que demostraba tanto afecto por un ser altivo y caprichoso como la vieja gata venus. Dicho pensamiento fue plenamente confirmado cuando durante la despedida vio por varios segundos los oscuros ojos de Sonia y le pareció que un enigmático brillo iluminaba su pupila, le pareció incluso que en ellos se reflejaba el vasto universo por el engendrado y no le cupo duda de que la amaba a ella, así como amaba todo lo que hasta entonces había creado.

En las semanas siguientes, luego de la tradicional y olvidada fórmula del ¿quieres ser mi novia? Juan hizo otro descubrimiento, abrazar y besar a Sonia no le era ya suficiente, empezó a surgir en él una creciente necesidad de estar en ella y bien sabía que su mortal cuerpo tenía la respuesta.

El fin de semana siguiente, la pasaron juntos, ambos amantes de la naturaleza, eligieron una pequeña cabaña rodeada de una hermosa quebrada, el sonido de aquella fuente de agua cristalina fue el fondo perfecto para la primera vez de Dios. . . quien, sin ningún intermediario en aquel colchón con olor a humedad y a monte recién cortado, penetra a Sonia sintiendo un fatigante y húmedo ir y venir de sensaciones. Se quisieron con todos los sentidos y juntos descubrieron que dos almas se funden en

una sola con el verbo amar.

Estuvieron tan presentes que el pasado apenas era un vago recuerdo y el futuro una pasajera ilusión, por eso luego de hacer el amor, no hubo preguntas, promesas, ni compromisos, solo un silencio cómplice de la más absoluta sensación de totalidad. De vuelta a su trajinar diario, Dios alias Juan, con su infinita sabiduría, pronto cayó en cuenta de que no debía retrasar más su partida, quedarse en la tierra por más tiempo, conllevaba el riesgo de no querer regresar al cielo y de que Sonia no encontrara algún ápice de felicidad con el resto de los mortales.

El día de la despedida no solo fue soleado, festivo y cálido, fue intensamente memorable. Juan rodeo con sus brazos a Sonia y mientras le susurraba al oído que tenía que marcharse, sin mediar más palabras sellaron su despedida con un apasionado beso.

Mientras Sonia veía como la figura de Juan desaparecía lentamente... la invadió una increíble sensación de paz y tranquilidad. Por primera vez no solo se había sentido amada sino capaz de ser ella misma, con todos sus defectos y virtudes. Por eso muchos años después, en sus horas finales, una hermosa sonrisa se perfilo en el rostro de Sonia, volvió a sentir ese abrazo cálido de Juan y comprendió por fin que aquel ser que hace mucho tiempo con un abrazo la colmo de plenitud, no pertenecía al mundo de los hombres, era definitivamente alguien celestial.

